

Escuela para perros, humanos y otras especies

Enrique Espinosa y Lys Villalba

Tres humanos, dos perras pastoras belgas, una lechuza y varias familias de cernícalos y gorriones son especies de compañía. Todas ellas conviven y aprenden juntas en este edificio a 30 kilómetros al oeste de Madrid, en Brunete. Ubicado entre campos de cultivo, en un entorno rural alterado en las últimas décadas por la urbanización y la agricultura intensiva, esta obra ensaya cómo recuperar las condiciones ambientales de su ecosistema.

Su arquitectura es un diseño multiespecie en el que los no-humanos son el centro. Los suelos continuos de hormigón árido visto Lafarge-Holcim, sin pulir y semipulidos, pueden cubrirse en el aula principal con el suelo técnico Juta de césped artificial para entrenamiento canino; las superficies verticales se revisten de pirámides acústicas en planta alta y en cota baja de trasdosados de lana mineral con velo negro Saint-Gobain Isover, que minimizan el eco de los ladridos. Mientras, en el exterior, el agua de lluvia se recoge en grandes bebederos para perros y aves, y se almacena para el riego. En la planta superior las fachadas integran nidos para especies autóctonas en repoblación.

Este planteamiento ecosistémico se desarrolla también desde una ecología material. Diferentes técnicas constructivas, oficios y sistemas de producción —que incluyen la prefabricación parcial para reducir plazos de obra, la reutilización de contenedores marítimos, el uso de encofrados reciclados de chapa de contenedor para los muros de hormigón, la precisión de la madera cortada con CNC, o el trabajo de cerrajería artesanal— se encuentran en este edificio sostenible y de calificación energética A. Esta arquitectura promueve una reflexión en torno a cómo las tipologías agrícolas rurales, habitualmente consideradas menores por la propia disciplina, pueden ser también lugares de innovación arquitectónica con un claro posicionamiento ecológico.

